

Padre James Martin, S.J.: ¿Por qué siempre nos olvidamos de José?

Durante las temporadas de Adviento y Navidad, tendemos a pensar mucho sobre María. Además, con fiestas como la Solemnidad de la Inmaculada Concepción y la Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, ella está muy presente en nuestra mente.

Es correcto pensar en la Santísima Madre durante esta hermosa temporada litúrgica. Obviamente, María, la Madre de Jesús y la Madre de Dios, es la segunda persona más importante en la historia de Navidad. Pero no olvidemos a San José, que desempeñó un papel absolutamente esencial en las narraciones de la infancia y en la vida de Cristo.

José tiende a ser el hombre olvidado de Adviento y Navidad. No se le ha dado líneas para hablar en todo el Nuevo Testamento y ni siquiera sabemos qué le sucedió después de que Jesús llegó a la edad adulta. A diferencia de María, él no está presente en la fiesta de bodas de Caná o en la Crucifixión, por lo que parece probable que ya haya muerto. En su vida simple en Nazaret, José hizo cosas comunes: trabaja como carpintero, es esposo de María y padre de Jesús. Sin embargo, en esas cosas comunes termina haciendo algo extraordinario. Como dijo el teólogo Jesuita John Haughey, él ayuda a adaptar a Jesús al instrumento necesario para la salvación del mundo.

Tal vez esta semana puedas rezarle a José y pedirle que te ayude a ver las cosas de tu vida cotidiana que te parecen comunes, pero que son formas de ayudar a los demás, de amar a los demás y de responder al llamado del joven a quien José ayudó a criar.

[h6][Autor: James Martin, S.J.]

[h6][* Artículo reproducido con el debido permiso de America the Jesuit Review. America the Jesuit Review no se hace responsable por la traducción. La traducción ha sido realizada por Francisco Luciani para Teología Hoy.]

[h6][Foto de Michael O'Sullivan on Unsplash]